



Sergio Tobón Tobón.
Formación integral y competencias. Pensamiento complejo, currículo, didáctica y evaluación, 3a ed., Centro de Investigación en Formación y Evaluación CIFE, Bogotá, Colombia, Ecoe Ediciones, 2010.

Formación integral y competencias

Pensamiento complejo, currículo, didáctica y evaluación

■ ENRIQUE MEDINA VIDAÑA*

En un entorno educativo en el que a nivel internacional están vigentes muchos modelos educativos que se basan en el paradigma de la educación basada en competencias, el autor colombiano Sergio Tobón Tobón, en su libro *Formación integral y competencias. Pensamiento complejo, currículo, didáctica y evaluación*, propone una pedagogía basada en competencias desde el pensamiento complejo, en el que intenta superar todo potencial reduccionismo laboral y económico de la alternativa competencial, que considera a las competencias como una fórmula educativa en la que todo objetivo, proceso y finalidad educativos quedan reducidos a los intereses de los procesos económicos; para ello, plantea tres ejes competenciales en los procesos de formación de los estudiantes: el laboral-empresarial, la integración sociocultural y la autorrealización; esto es, que las personas puedan formarse para ser eficaces, para ser solidarias con los demás y para gestionar su propio proyecto ético de vida.

El autor considera que alguien es competente cuando puede integrarse en una tarea con los demás; es decir, aprender a ser competente es formarse en la concepción personal, cultural y socio-laboral; por tanto, la formación basada en competencias no puede referirse a la competitividad de quien sólo se forma competentemente para tener mayor poder o dominar sobre los otros, sino formarse competentemente para hacer el bien de manera cooperativa.

* Maestro en orientación educativa. Doctorando en ciencias para el aprendizaje, Universidad Pedagógica de Durango, México. CE: medinavidania@hotmail.com

En esta orientación, la formación basada en competencias constituye una propuesta que parte del aprendizaje significativo y se orienta a la formación humana integral, como condición esencial de todo proyecto pedagógico; integra la teoría con la práctica en las diversas actividades; promueve la continuidad entre todos los niveles educativos y entre éstos y los procesos laborales y de convivencia; fomenta la construcción del aprendizaje autónomo; orienta la formación y el afianzamiento del proyecto ético de vida; busca el desarrollo del espíritu emprendedor, como base del crecimiento personal y del desarrollo socioeconómico; y fundamenta la organización curricular con base en proyectos y problemas, trascendiendo de esta manera el currículo basado en asignaturas compartimentadas, dando pie a la construcción de un nuevo modelo conceptual integrador de las competencias, teniendo como base el pensamiento complejo y el desarrollo histórico del concepto de competencia.

En principio, se puede decir que el libro, integrado por ocho capítulos, aborda un tema de gran interés y actualidad en diversos campos, como el educativo, el social y el empresarial, por lo cual puede ser atractivo para docentes, directivos, asesores pedagógicos, administradores educativos, profesionistas, investigadores, psicólogos, padres de familia y gerentes empresariales, entre otros públicos, para quienes la educación basada en competencias puede ser abordada desde la formación humana integral, con una filosofía en torno al tipo de ser humano que se pretende formar, y con claridad en los procesos de dirección y gestión del currículo, así como en el abordaje de la docencia, el aprendizaje y la evaluación, considerando el contexto social, aspectos con los que, supone el autor, se configura a las competencias como un modelo pedagógico que trasciende el

carácter de enfoque que había mantenido en los últimos años.

Para lograr el salto de enfoque a modelo pedagógico, es importante reconocer, según Tobón, que hay una serie de vacíos en la conceptualización de las competencias que dificultan de forma significativa su empleo en la educación, puesto que las competencias tienden a ser conceptualizadas de manera reduccionista y fragmentada, con un enfoque de eficacia y eficiencia al servicio de los intereses económicos; se dice que el enfoque de competencias ha entrado a la educación como una moda impuesta por organismos internacionales; que hay inconsistencia y falta de claridad en la estructura conceptual del término competencias, por lo que se confunde con inteligencia, funciones, capacidades, calificaciones, habilidades, actitudes, destrezas indicadores de logro y estándares; que faltan metodologías que orienten a los maestros en cómo diseñar el currículo por competencias y en cómo propiciar los aprendizajes y la evaluación; que hay ausencia de un modelo conceptual explicativo del enfoque por competencias; y que, la docencia sigue siendo presencial y expositiva, con escasa aplicación de las tecnologías de la información y la comunicación.

En razón de lo anterior, existe una amplia discusión acerca de si las competencias son un modelo pedagógico o un enfoque educativo. Esto es así, sustenta el autor, porque las competencias pueden articularse a diferentes perfiles de ser humano, filosofías, epistemologías, estrategias didácticas, mecanismos de evaluación y planeación del currículo, desde donde es posible definir y construir el modelo pedagógico para abordar la formación por competencias. En este sentido, un reto importante es orientar el aprendizaje de las competencias a partir de la formación humana inte-

gral, que debe ser la finalidad de la educación, integrando el saber ser, el saber hacer, el saber conocer y el saber convivir, más allá de los contenidos académicos tradicionales; para ello, se requiere, pasar con urgencia a la aplicación de las competencias en el aula y trascender así el discurso, mediante una comprensión clara de las implicaciones de abordar las competencias en los estudiantes desde la formación humana integral.

Además de rescatar los postulados de la UNESCO, en cuanto los saberes que constituyen los cuatro pilares de la educación, siguiendo a Edgar Morín, Tobón señala que las competencias no producirán ningún cambio significativo si no cambiamos nuestra manera de pensar y sentir lo que es la formación de las personas, puesto que, a pesar de que las competencias se han venido aplicando en múltiples instituciones educativas y organizaciones, el cambio todavía no tiene suficiente impacto, debido a que se nos dificulta cambiar de manera de pensar y de abordar las prácticas educativas.

Así pues, Tobón plantea que actualmente ya existe como tal un modelo pedagógico de las competencias y si bien apenas está en desarrollo, trasciende las características de un enfoque educativo, no obstante que el concepto de enfoque no desaparece, sino que está presente en las distintas perspectivas o énfasis que se tiene en las competencias (enfoque conductual, enfoque funcionalista, enfoque constructivista y enfoque socioformativo). Especialmente, aclara el autor, en este último se articulan las competencias en el marco de la formación humana integral y el proyecto ético de vida, tomando en cuenta las habilidades del pensamiento complejo.

Algo que es muy importante, de acuerdo con Tobón, es abordar las competencias con flexibilidad, autocrítica y estudio continuo; es

decir, asumir las competencias como un modelo para mejorar la calidad de la educación y no como panacea a todos los problemas educativos; y considerar que el ser humano no se reduce a competencias, sino que el ser humano es un todo integral y holístico; por tanto, la aplicación académica del concepto de competencias debe hacerse a la par de que se posicionan una serie de cambios educativos generados por la introducción del aprendizaje autónomo, el aprendizaje significativo, el constructivismo, la metacognición y las nuevas teorías de la inteligencia.

La tesis principal del libro se centra en el desarrollo del enfoque socioformativo, en el que se propone conceptualizar a las competencias como: procesos integrales de actuación ante actividades y problemas de la vida personal, de la comunidad, la sociedad, el ambiente ecológico, el contexto laboral-profesional, la ciencia, las organizaciones, el arte y la recreación, aportando a la construcción y transformación de la realidad, para lo cual se integra el saber ser (automotivación, iniciativa, valores y trabajo colaborativo con otros) con el saber conocer (conceptualizar, interpretar y argumentar) y el saber hacer (aplicar procedimientos y estrategias), teniendo en cuenta los retos específicos del entorno, las necesidades personales de crecimiento y los procesos de incertidumbre, con espíritu de reto, idoneidad y compromiso ético.

Para el autor hay varias maneras de clasificar las competencias y una de las clasificaciones más extendidas consiste en dividir las competencias en básicas, genéricas y específicas. Las competencias básicas son fundamentales para la vida; las genéricas, son comunes a diversas ocupaciones y profesiones; y las específicas, son propias de una determinada ocupación o profesión; sin embargo, dice, en la práctica es insostenible se-

parar las competencias básicas de las genéricas, porque ambas clases de competencias comparten muchos elementos comunes, por tanto, en realidad sólo hay dos clases de competencias: básicas o genéricas y específicas.

En los últimos años, comenta el autor, han aparecido dos tendencias acerca de la formación por competencias. La primera consiste en el énfasis en el aprendizaje y en la persona que aprende, lo cual se observa en el surgimiento de una serie de conceptos tales como enseñar a pensar, aprender a aprender, aprendizaje autónomo, aprendizaje autodirigido y enseñanza para la comprensión. La segunda enfatiza en la actuación y no en el saber, donde lo central es la eficiencia y la eficacia con respecto a metas del contexto. En la primera tendencia, el centro es el proceso de aprendizaje y se descuida la actuación; en la segunda tendencia, por su parte, lo que importan son los resultados evaluables prácticamente, pero se deja de lado el procesamiento de la información. Por eso, en el libro se propone articular el aprendizaje a la actuación idónea, en el marco del contexto sistémico, siguiendo el principio dialógico del pensamiento complejo.

La articulación de cada uno de los tres saberes (ser, conocer y hacer) de las competencias se compone de procesos, instrumentos y estrategias. Los procesos, explica Tobón, son operaciones mentales generales que constituyen la esencia de la estructura y procesamiento de la información, los cuales funcionan de manera automática y son comunes a todos los seres humanos, aunque están desarrollados en diferentes grados, de acuerdo con las potencialidades heredadas y las oportunidades del contexto. Los instrumentos se refieren a las herramientas internas psicológicas mediante las cuales los seres humanos piensan, sienten y actúan; son el contenido con base en el cual trabajan los procesos; y las estrategias, son planes de ac-

ción conscientes que las personas ejecutan con el fin de optimizar los procesos al servicio de los instrumentos, en el marco de la realización de actividades y la resolución de problemas.

De esta manera, teniendo como base la concepción compleja de las competencias, el proceso de actuación idónea requiere de la integración del saber ser con el saber conocer y el saber hacer, para llegar a una movilización de saberes en la actuación integral, considerando que cada uno de los tres saberes integra y articula tres componentes: procesos, instrumentos y estrategias.

Desde el enfoque socioformativo de las competencias, destaca el autor, el énfasis no está en los estudiantes, ni tampoco en los docentes, sino en la relación intersistémica de ambos. De acuerdo con esto, la docencia metacognitiva consiste en la comprensión y regulación que los docentes realizan del proceso aprendizaje-enseñanza, con el fin de formar determinadas competencias en sus estudiantes y, al mismo tiempo, construir y afianzar sus propias competencias como profesionales de la pedagogía, teniendo como guía la formación humana integral, la transdisciplinariedad, la apertura mental, la flexibilidad, las demandas sociales y económicas, y el entretrejo del saber mediante la continua reflexión acerca de su propia práctica.

Por otra parte, puntualiza el autor, no hay que olvidar que la formación integral y el aprendizaje de las competencias tienen como problema central la confusión que hay en torno a si éstas se forman, se desarrollan, se aprenden o se construyen, estableciendo que ninguna de las cuatro perspectivas tomada de manera individual da cuenta cabalmente del proceso de estructuración de las competencias en los seres humanos; por tanto, partiendo del principio dialógico del pensamiento complejo, que hace referencia a la complementariedad de ideas

opuestas en un tejido articulado, la propuesta es unir y trabajar alternativamente los cuatro conceptos (formación, desarrollo, aprendizaje y construcción) en la educación basada en competencias.

Para orientar la formación humana integral y mediar el desarrollo, el aprendizaje y la construcción de las competencias en los estudiantes, es preciso que los docentes posean las competencias necesarias para mediar este proceso. En este sentido, desde la perspectiva socioformativa, Tobón plantea que las competencias docentes son las que efectivamente se ponen en acción en las prácticas educativas cotidianas, a saber: trabajo en equipo, comunicación, planeación del proceso educativo, evaluación del aprendizaje, mediación del aprendizaje, gestión curricular, producción de materiales, tecnologías de la información y la comunicación, y gestión de la calidad del aprendizaje.

Finalmente, teniendo en cuenta que la evaluación tradicional no es pertinente para el modelo de competencias en la educación, desde la socioformación, el autor propone el concepto de valoración para rescatar el carácter apreciativo de la evaluación y enfatizar que la evaluación es ante todo un proceso de reconocimiento de lo que las personas aprenden y ponen en acción-actuación en un contexto social, asumiéndose el error como una oportunidad de mejora y crecimiento personal. En general, comenta Tobón, la valoración de las competencias en el marco educativo tiene cuatro fines bien claros: la formación, la promoción, la certificación y la mejora de la docencia.

A este respecto, la valoración de las competencias requiere de tres procesos interdependientes: 1) autovaloración, 2) covaloración y 3) heterovaloración. La autovaloración es el proceso por medio del cual la propia persona valora la formación de sus competencias, con

referencia a unos determinados criterios y evidencias, teniendo como base una matriz con niveles de dominio. La autovaloración tiene dos componentes centrales: a) el autoconocimiento, que es un diálogo reflexivo continuo de cada ser humano consigo mismo, que posibilita tomar conciencia de las competencias que es necesario construir y de cómo va dicha construcción; y b) la autorregulación, que es la intervención sistemática y deliberada, con el fin de orientar la construcción de las competencias de acuerdo con un plan trazado. La covaloración consiste en una estrategia por medio de la cual los estudiantes valoran entre sí sus competencias, de acuerdo con unos criterios previamente definidos. La heterovaloración consiste en la valoración de las competencias de los estudiantes por parte de personas diferentes a sus pares, como el docente o docentes de la asignatura o proyecto formativo, el Estado, una organización social o una empresa.

De manera resumida, en estos comentarios he querido puntualizar el aporte del autor en cuanto a seis aspectos desarrollados a lo largo de los capítulos de su libro: 1) la clarificación del modelo pedagógico, en que se ha convertido la educación basada en competencias; 2) la asunción de un enfoque específico e integrador, como lo es el enfoque socioformativo; 3) un concepto de competencia ampliado, integrado con tres tipos de saber (ser, conocer y hacer); 4) la articulación de estos saberes en procesos, instrumentos y estrategias; 5) la importancia de una docencia metacognitiva, basada en la comprensión y la regulación; 6) La valoración de las competencias, desde tres procesos interdependientes: autovaloración, covaloración y heterovaloración, elementos todos que permiten una visión más holística y articulada de la educación basada en competencias.

Algo valioso que aporta el libro es que la educación basada en competencias no es una

panacea que puede dar respuesta a todos los problemas educativos, pero sí es una alternativa viable y valiosa para el mejoramiento de la educación en sus distintos niveles educativos. Adicionalmente, se reconoce que el ser humano no se reduce a competencias, sino que es un todo integral y holístico, inserto en una cultura y en un contexto social determinado, en el que las competencias son sólo una de las dimensiones del actuar humano.

Aun cuando el enfoque socioformativo pudiese ser cuestionable y el método del pensamiento complejo está en constante construcción, la propuesta de Tobón es interesante, en cuanto a que supera los enfoques formativos tradicionales y mejora los diferentes enfoques (conductual, funcionalista, constructivista) del modelo pedagógico de las competencias, incluyendo aspectos como diversidad, transdisciplinariedad y proyecto ético de vida, que aunque requieren de un mayor desarrollo, para su integración al modelo pedagógico, dejan ver el interés por dar un cariz integrador a las competencias.

La discusión acerca del origen de las competencias, su orientación ideológica, filosófica o economicista no se va a terminar; sin embargo, no se puede negar que este enfoque ha venido ganando terreno y son cada vez más los aportes que fortalecen su presencia como modelo pedagógico y sustentan los modelos curriculares de muchos países del mundo, a partir del interés por formar ciudadanos con otras maneras de pensar y actuar, más acordes a la evolución científica, cultural y social que se está viviendo en la actualidad.

En fin, un libro como este aporta muchos elementos para que los estudiosos de las competencias encuentren puntos de referencia y apoyo para nutrir su actividad, ya sea si se está frente a grupo como enseñante o en tareas de investigación o estudio, por lo que no tengo ninguna duda en recomendar su lectura, y sobre todo, para que se aprovechen los contenidos y sugerencias que se presentan en todos y cada uno de los capítulos que lo integran.